

Misa propia. Lecturas San Vicente Mártir. 22 Enero.

Solemnidad en ciudad de Valencia. Fiesta fuera de la ciudad.

Se dice "Gloria"

Oración colecta. Dios todopoderoso y eterno, derrama sobre nosotros tu Espíritu, para que nuestros corazones se abrasen en el amor, que ayudó a San Vicente a superar los tormentos. PJNS.

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Eclesiástico. 51.1-12

Te alabo, mi Dios y salvador; te doy gracias, Dios de mi padre.

Contaré tu fama, refugio de mi vida, porque me has salvado de la muerte, detuviste mi cuerpo ante la fosa, libraste mis pies de las garras del Abismo, me libraste de las malas lenguas: de lenguas que flagelan, de labios que calumnian, estuviste conmigo frente a mis rivales.

Me auxiliaste con tu gran misericordia:

del lazo de los que esperan mi caída, del poder de los que me persiguen a muerte, me salvaste de múltiples peligros, del cerco apretado de las llamas, del incendio de un fuego que no ardía, del vientre de un océano sin agua, de labios mentirosos e insinceros, de las flechas de una lengua traidora.

Cuando estaba ya para morir y casi en lo profundo del Abismo, me volvía a todas partes y nadie me auxiliaba, buscaba un protector y no lo había; recordé la compasión del Señor y su misericordia eterna, que libra a los que se acogen a él y los rescata de todo mal. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial Sal 33, 2-3.3-5.6-7.8-9

V/. El Señor me libró de todas mis ansias.

R/. El Señor me libró de todas mis ansias.

V/. Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloría en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

R/. El Señor me libró de todas mis ansias.

V/. Proclamad conmigo la misericordia del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.

Yo consulté al Señor y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

R/. El Señor me libró de todas mis ansias.

V/. Contempladlo y quedaréis radiantes.
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
y lo salva de sus angustias.

R/. El Señor me libró de todas mis ansias.

V/. El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

R/. El Señor me libró de todas mis ansias.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 35. 37-39

Hermanos: ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?: ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada? Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Palabra de Dios.

Aleluya. Aleluya, aleluya. Dichoso el hombre que soporta la prueba porque una vez aquilatado recibirá la corona de la vida. Aleluya.

EVANGELIO

+ Lectura del santo evangelio según san Mateo 10, 17-22

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

– «No os fieis de la gente, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes, por mi causa; así daréis testimonio ante ellos y ante los gentiles.

Cuando os arresten, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en su momento se os sugerirá lo que tenéis que decir; no seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros.

Los hermanos entregarán a sus hermanos para que los maten, los padres a los hijos; se rebelarán los hijos contra sus padres, y los matarán. Todos os odiarán por mi nombre; el que persevere hasta el final se salvará».

Palabra del Señor.

Oración sobre las ofrendas.

Señor, te ofrecemos llenos de alegría este sacrificio de alabanza, con el que celebramos el triunfo de San Vicente Mártir y nos gozamos, al ofrecértelo, de poder merecer su protección gloriosa. PJNS.

Prefacio.

El Señor esté con vosotros.

Levantemos el corazón.

Demos gracias al Señor nuestro Dios.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, que llamaste a la Gloria al diácono Vicente, verdadero testigo de Cristo.

Porque reconoció que aquí no tenía morada permanente y esperó la herencia reservada en el cielo.

Triunfador en la confesión de la fe, es ejemplo perenne para el pueblo cristiano, por Cristo Señor nuestro.

Por eso, con los ángeles y los santos, te aclamamos llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo....

Oración postcomunión.

Te suplicamos Señor, que el celeste alimento que hemos recibido, nos comunique la misma fortaleza de espíritu, que hizo a San Vicente ministro fiel en tu servicio y vencedor valiente en el martirio. Por JNS